

SECCIÓN MONOGRÁFICA
«EL OCCIDENTE ISLÁMICO MEDIEVAL A LA LUZ DE LA
HISTORIOGRAFÍA ÁRABE ORIENTAL»

**La *Iḥāta* después de Ibn al-Ḥaṭīb: Marginalia en el manuscrito de El Cairo
a través del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī***

The *Iḥāta* after Ibn al-Ḥaṭīb: Marginalia in the Cairo Manuscript through
al-Maqqarī's *Nafḥ al-ṭīb*

Víctor de Castro-León

Max Planck Institute for the History of Science – Department III
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1828-1635>

Resumen

La vida y obra del polígrafo granadino Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb (m. 776/1374) sigue siendo fuente de importantes estudios y traducciones habida cuenta de que su prolija producción literaria está repleta de valiosos testimonios históricos y personales que sitúan a su autor como un personaje destacado en la transmisión del conocimiento en el Mediterráneo islámico. En la difusión de su obra y prestigio jugó un papel fundamental la copia manuscrita de su obra *al-Iḥāta fī aḥbār Ġarnāta* que Ibn al-Ḥaṭīb envió en vida (768/1366), a través de su hijo 'Alī, a la *ḥānqāh* de *Sa'īd al-Su'adā'* de El Cairo, regida por el tremeceno Ibn Abī Ḥaḡala (m. 776/1375). El conocimiento de esta copia ha llegado hasta nosotros a través de otro tremeceno, al-Maqqarī (m. 1041/1632) y su monumental obra, *Nafḥ al-ṭīb*, en honor al sabio granadino. Gracias a ella sabemos, entre otras cosas, que esta copia fue profusamente consultada y comentada en sus márgenes. Dos autores destacan por encima de los demás: el hijo del autor Abū l-Ḥasan 'Alī (m. s. IX/XV), y el magrebi Ibn Marzūq (m. 781/1379). A través del estudio y la traducción de las notas manuscritas de este manuscrito caiota, este estudio pretende poner de relieve el valor de los marginalia como fuente documental, así como arrojar un poco más de luz sobre estas dos figuras, junto con al-Maqqarī, como piezas importantes en la transmisión y pervivencia de la obra de Ibn al-Ḥaṭīb en el Oriente islámico hasta al menos el siglo XI/XVII.

Palabras clave: Ibn al-Ḥaṭīb; *al-Iḥāta*; al-Maqqarī; Ibn Marzūq; El Cairo; Oriente; *Nafḥ al-ṭīb*; Marginalia; notas manuscritas.

Abstract

The life and works of the polymath of Granada Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb (d. 776/1374) are still a source for important studies and translations due to the fact that his abundant literary production is full of valuable historical and personal testimonies that place the author as an important character in the knowledge transmission of the Islamic Mediterranean basin. In the diffusion of his works and fame played a remarkable role the manuscript copy of his work *al-Iḥāta fī aḥbār Ġarnāta* that Ibn al-Ḥaṭīb sent in life (768/1366), through his son 'Alī, to the *ḥānqāh* of *Sa'īd al-Su'adā'*, in Cairo, under the supervision of the Tremecen Ibn Abī Ḥaḡala (d. 776/1375). Thanks to another Tremecen scholar, al-Maqqarī (d. 1041/1632) and his monumental work *Nafḥ al-ṭīb* composed in honor of the vizier of Granada, this manuscript copy is known. We know, among other things, that this copy was widely consulted and commented on its margins. Two authors stand out above the others: the author's son, Abū l-Ḥasan 'Alī (d. 9th/15th century), and the Maghribī Ibn Marzūq (d. 781/1379). Through the analysis and translation of the manuscript notes of this Cairo copy, this study aims to highlight the value of the marginalia as a documentary source, as well as shed some light on these two figures, along with al-Maqqarī, as important pieces in the transmission and survival of Ibn al-Ḥaṭīb's works in the Islamic East until at least the 17th century.

Key words: Ibn al-Ḥaṭīb; *al-Iḥāta*; al-Maqqarī; Ibn Marzūq; Cairo; East; *Nafḥ al-ṭīb*; Marginalia; Manuscript Notes.

Cómo citar / Citation: De Castro-León, Víctor, "La *Iḥāta* después de Ibn al-Ḥaṭīb: Marginalia en el manuscrito de El Cairo a través del *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī", *Al-Qantara*, 43, 2 (2022), e25. doi: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2022.025>.

Recibido: 03/02/2022; *Aceptado:* 09/11/2022; *Publicado:* 30/01/2023

* Este trabajo es parte del proyecto de investigación «Al-Andalus y el Magrib en el Oriente islámico: movilidad, migración y memoria» (AMOI II), ref. PID2020-116680GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y dirigido por Maribel Fierro (ILC, CSIC) y Mayte Penelas (EEA, CSIC).

1. Introducción

En torno al mes de abril del año 1628 (*ša bān* 1037 H), el tremeceno al-Maqqarī (m. 1041/1632), después de haber visitado la ciudad de Jerusalén y sus lugares santos¹, emprendió un viaje a Damasco que supondría un punto de inflexión en su vida². Tras haber sido recibido gratamente por los intelectuales sirios de la ciudad, y en especial, por el *adīb* Ibn Šāhīn (m. 1053/1643)³, maestro en la madrasa *ḡaqmaqiyya*, su desasosegado ánimo se calmó, impresionado por la belleza y hermosas virtudes de sus gentes y lugares. Con las fuerzas repuestas, el hermoso paisaje sirio le hizo recordar su anhelada y evocadora al-Andalus, y decidió dar a conocer a sus gentes sus vastos conocimientos sobre su tierra, el Magreb (el Occidente islámico), y sus grandes figuras literarias, especialmente el visir granadino Ibn al-Ḥaṭīb⁴, «el caballero de la prosa y la poesía de su época»⁵. Esto despertó la curiosidad de aquellos hombres, en especial de Ibn Šāhīn, quien le encomendó la tarea de recoger en una obra toda esa documentación de la que al-Maqqarī había hecho elogio. Como ya es bien sabido, al-Maqqarī rechazó la propuesta, pues no se vio, en principio, capacitado para ello ni disponía tampoco del material necesario para abordar semejante tarea compiladora⁶. Sin embargo, la insistencia reiterada de Ibn Šāhīn hizo que al-Maqqarī le prometiese, una vez se hubiese marchado de Damasco, llevar a cabo su petición cuando retornase a El Cairo⁷. Al-Maqqarī regresó a El Cairo, después de haber pasado un tiempo por Gaza, en torno a finales del año 1037/1628⁸, sin haber podido olvidar sus veladas en Damasco,

junto a Ibn Šāhīn, con quien siguió escribiéndose sentidas epístolas⁹. Fue entonces cuando decidió abordar la composición de su magna obra que se extendería hasta el año de su muerte, acaecida en 1041/1632, a pesar de que el propio autor da como fecha de la composición de la primera versión de la obra el año 1038/1628, que debió ser, en realidad, el año 1039/1629¹⁰.

Para llevar a cabo tamaña empresa, en tan corto periodo de tiempo, al-Maqqarī disponía ya en El Cairo de gran cantidad de material que él mismo había recopilado y ordenado, llevado desde Tremecén y Fez, así como de todo aquello que, como él mismo dice, había sido capaz de memorizar¹¹. Sin embargo, gran parte de las obras andalusíes, en especial las compuestas por Ibn al-Ḥaṭīb, se habían quedado en el Magreb, uno de los motivos alegados, en un principio, para no componer la obra¹². Para solucionarlo, al-Maqqarī recurrió a la consulta de todas aquellas obras, orientales y occidentales, susceptibles de contener material andalusí, que estaban a disposición de los estudiantes, literatos y estudiosos, en las numerosas mezquitas, madrasas y *zāwiyas*¹³ cairotas. Entre estas obras se encontraba el manuscrito de la *Iḥāta* que el propio Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb había hecho llegar a El Cairo en manos de su hijo ‘Alī¹⁴.

Gracias a al-Maqqarī y a su labor compiladora tenemos conocimiento de la existencia de este valioso manuscrito cairota¹⁵ que fue una fuente importante para otros autores, sobre todo

¹ Según el propio al-Maqqarī residió allí en torno a veinticinco días, durante los cuales impartió algunas lecciones en la mezquita de al-Aqṣā. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 57.

² Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, pp. 69-71; del Moral, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb”, pp. 184-188; Elger, “Adab and Historical Memory”, pp. 290-293.

³ En torno a este autor damasceno véase Kaḥḥāla, *Mu‘ḡam al-mu‘allifīn*, vol. 1, p. 242; al-Ziriklī, *al-A‘lām*, vol. 1, p. 132.

⁴ Son numerosos los trabajos y estudios dedicados al visir granadino. Entre los más recientes, véase Lirola Delgado, “Ibn al-Jaṭīb, Lisān al-Dīn”; Robinson, “Lisān al-Dīn Ibn al-Khaṭīb”; Ženka, “Las terceras taifas en un nuevo manuscrito”; Velázquez Basanta, “La autobiografía de Ibn al-Jaṭīb”; Velázquez Basanta, “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”; Jreis Navarro, *Entre dos orillas*.

⁵ *Fāris al-naẓm wa-l-naṭr fī dālika al-‘aṣr*. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 70.

⁶ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, pp. 71-75; Elger, “Adab and Historical Memory”, p. 295.

⁷ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 80.

⁸ Al-Maqqarī no especifica la fecha de su retorno a El Cairo.

⁹ Además de las epístolas, parece que Ibn Šāhīn envió alguna copia de sus obras a al-Maqqarī. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, pp. 99-100.

¹⁰ Del Moral, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb”, p. 189.

¹¹ Son numerosas las referencias que al-Maqqarī hace a su memoria como fuente para su obra. Véase, por ejemplo, al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 108; vol. 2, p. 320; vol. 5, p. 340; vol. 6, pp. 49, 379, 445, 446; vol. 7, pp. 101, 349.

¹² Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 71.

¹³ *Zāwiya*, literalmente, ‘ángulo, rincón’. En al-Andalus y el Norte de África el término solía designar un edificio de carácter religioso, vinculado generalmente con la tumba de un santo sufí, donde se reunían grupos de gente de religión, se impartían enseñanzas y se daba hospedaje y sustento a pobres y caminantes. Véase Maíllo Salgado, *Diccionario de Historia Árabe e Islámica*, pp. 286-287; Martínez Salvador, “Sobre la entidad de la rābita andalusí omeya”.

¹⁴ Al-Maqqarī también consultó en El Cairo, con gran profusión, copias manuscritas de las obras antológicas el *Muṣriq* y el *Muḡrib* de Ibn Sa‘īd al-Maḡribī (m. 1286). Le dedicó una extensa biografía. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 2, pp. 262-370; Santás de Arcos, “On the success of Ibn Sa‘īd”.

¹⁵ Véase de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 175-183.

orientales, que recurrieron a ella para completar sus obras bibliográficas, especialmente en lo que concierne a la parte del Occidente islámico. Entre ellos destaca sobremanera Ibn Ḥaḡar al-‘Asqalānī (m. 852/1449) y su obra *al-Durar al-kāmina*¹⁶. El empleo que de ella hicieron muchos de ellos fue también preservado por al-Maqqarī, quien dejó constancia de sus firmas y comentarios marginales¹⁷. Sin embargo, la labor de al-Maqqarī fue mucho más allá de dar a conocer esta copia y su uso por diversos autores, orientales y occidentales, que viajaron y se instalaron en El Cairo. Su profunda admiración y respeto por la figura y obra de Ibn al-Ḥaṭīb le llevaron a preservar todo el legado posible de este autor, convirtiéndose, consciente e inconscientemente, en un eslabón importante en la cadena de transmisión del saber del visir granadino. Dentro de esta cadena formaron parte también, mucho tiempo antes, dos personajes estrechamente conectados con Ibn al-Ḥaṭīb: su hijo ‘Alī y su amigo personal, el también visir magrebí Ibn Marzūq. Ambos viajaron a Oriente y además de dar a conocer la obra del visir granadino, dejaron en la copia de la *Iḥāta* un testimonio de gran valor, sus añadidos o anotaciones marginales (*ta’līqāt*)¹⁸, a determinadas biografías de la *Iḥāta*, conservadas nuevamente gracias al autor tremeceno. Por tanto, el objetivo de este estudio es doble. En primer lugar, dejar constancia del gran valor de los marginalia, también conocidos como notas manuscritas, paratextos, addendas o anotaciones marginales, como importantes fuentes de información para numerosos campos de estudio, en nuestro caso para la historia del reino nazarí y la transmisión del conocimiento a través de la obra de Ibn al-Ḥaṭīb, pero, también, sobre todo para la historia social y económica, y el análisis de las prácticas de lectura, enseñanza y aprendizaje en las sociedades arabo-islámicas orientales y occidentales. En tales prácticas, la producción, circulación, recepción e intercambio de textos y manuscritos eran fundamentales. De la importancia de los marginalia y de la necesidad de su estudio han dado cuenta los trabajos emprendidos hace

más de una década por Déroche, Gacek, Jackson, Hirschler, Görke y Last, y más recientemente los estudios de Ženka, Molins, Diallo Lélouma y Salvaing¹⁹. Todos ellos, además de evidenciar la tradicional desatención de los marginalia, han demostrado la gran variedad de información que estas anotaciones manuscritas pueden contener, así como el potencial y las posibilidades de su estudio y utilización. De ello ya fue consciente el propio al-Maqqarī quien nutrió y enriqueció sus obras con gran cantidad de marginalia procedente de manuscritos de otros autores y copistas andalusíes, como Ibn al-Ḥaddād al-Wādī Āšī (m. dp. 913-914/1508). Así, como bien refiere Ženka, la mayor parte de los datos históricos de al-Maqqarī relativos a la Granada de la segunda mitad del siglo XV proceden de los marginalia de este autor y copista de origen andalusí²⁰.

En segundo lugar, es nuestro propósito dar a conocer de manera íntegra la traducción de todas estas valiosas adendas añadidas a la *Iḥāta*, así como tratar de dejar constancia, a través de su análisis y comentario, de la labor desarrollada por estos tres personajes (al-Maqqarī, ‘Alī b. al-Ḥaṭīb e Ibn Marzūq) como parte importante de la extensa y alargada red de conocimientos y contactos tejida en vida por el propio Ibn al-Ḥaṭīb. De ella también fueron partícipes dos autores magrebíes instalados en El Cairo, como ya ha sido estudiado, el tremeceno, Ibn Abī Ḥaḡala (m. 776/1375) y el tunecino Ibn Ḥaldūn (m. 808/1406)²¹.

2. Más allá del tributo: Al-Maqqarī y la *Iḥāta*

Entre los numerosos elogios que el sabio tremeceno le dedica a Ibn al-Ḥaṭīb en el *NaḤḤ*, dijo de él que era «el imam de las artes, el que hace realidad las conjeturas para los esperanzados, el que es capaz de extraer de los mares de la elocuencia su perla oculta y el que tiene absoluto dominio sobre [todas] las ciencias, por muy diversas que

¹⁶ Este autor mameluco cita en esta obra, al menos en más de doscientas ocasiones, a Ibn al-Ḥaṭīb y la *Iḥāta* como fuente directa. La empleó también para otras obras suyas como *Inbā’ al-ḡumr* y *al-Maḡma’ al-mu’assas*. Véase de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, p. 182.

¹⁷ Véase al-Maqqarī, *NaḤḤ*, vol. 7, p. 106; Velázquez Basanta, “Nota bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, pp. 279-280; de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 180-182.

¹⁸ Con esta palabra árabe los define al-Maqqarī. Véase al-Maqqarī, *NaḤḤ*, vol. 7, p. 301.

¹⁹ Véase Déroche, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*; Jackson, *Marginalia: Readers Writing in Books*; Gacek, *Arabic Manuscripts: A Vademecum for Readers*; Görke y Hirschler, *Introduction: Manuscript notes as a documentary sources*; Last, *The Book and the Nature of Knowledge in Muslim Northern Nigeria*; Ženka, “Las notas manuscritas como fuente”; Molins, “A Preliminary Appraisal of Marginalia”; Diallo Lélouma y Salvaing; “Corners conceal treasures”.

²⁰ Véase Ženka, “Las notas manuscritas como fuente”, pp. 267-268.

²¹ Véase de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”.

estas sean»²². Esta admiración y respeto que sentía al-Maqqarī por el granadino no era casual, a pesar de que había casi tres siglos de diferencia entre ambos. Al-Maqqarī había nacido y se había formado en Tremecén y Fez²³, ciudades donde residió, en varios momentos de su vida, el visir granadino y donde su legado permanecía más vivo que nunca. Esto fue así no solo por su valía intelectual, donde sus obras eran empleadas como modelos de enseñanza en las chancillerías de Fez y Tremecén²⁴, sino también porque copias de sus trabajos habían perdurado en aquellos territorios. Probablemente, algunas de ellas habían sido depositadas por el propio Ibn al-Ḥaṭīb, pero muchas otras habían llegado de mano de los numerosos andalusíes y moriscos, sobre todo granadinos, emigrados al Norte de África, especialmente tras la caída de Granada²⁵. Entre esta colonia de emigrados destaca la figura del mencionado literato Muḥammad Ibn al-Ḥaddād al-Wādī Āṣī, que se afincó en Tremecén a la caída de Granada. Ibn al-Ḥaddād fue una fuente importante para al-Maqqarī, pues tuvo acceso a través de él a muchas de las copias de las obras de Ibn al-Ḥaṭīb —y de otros autores andalusíes— algunas realizadas por el propio Ibn al-Ḥaddād²⁶. Este autor accitano debió de manejar varias copias de la *Iḥāṭa*, una de ellas de doce tomos, la depositada en la madrasa *yūsufiyya* de Granada por el sultán Muḥammad IX el Zurdo, en el año 829/1426²⁷. Tuvo acceso,

también, a copias autógrafas de Ibn al-Ḥaṭīb, donde dejó sus propias anotaciones, tal y como nos lo hace saber al-Maqqarī²⁸ al hablar de la poesía de uno de los discípulos del visir granadino, y a la postre uno de sus mayores detractores, Ibn Furkūn (m. dp. 820/1417)²⁹:

Vi escrito de mano de [Ibn al-Ḥaddād] al-Wādī Āṣī lo siguiente: Encontré escrito de mano del propio Lisān al-Dīn, Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Ḥaṭīb *Dū l-wizāratayn* (El de los dos visiratos) —el sello³⁰ de los notables maestros de la elocuencia, Dios tenga misericordia de él— junto al nombre del secretario Aḥmad b. Sulaymān b. Furkūn, que fue favorecido e instruido por él³¹ y empleado él solo en la realización de las copias de las obras de Ibn al-Ḥaṭīb, lo siguiente: «Fue eliminado este vil [traidor] del diván».

Ibn al-Ḥaddād fue discípulo, entre otros³², de otro gran admirador de Ibn al-Ḥaṭīb, el visir granadino Abū Yaḥyā Ibn ‘Āṣim (m. 857/1453) conocido como «el segundo Ibn al-Ḥaṭīb»³³, y autor del texto del depósito como habiz de la copia granadina de la *Iḥāṭa* antes mencionada³⁴. Ibn ‘Āṣim, miembro de una acomodada familia con fuertes vínculos con la corte nazarí³⁵, fue, a su

momento de su última versión, a comienzos de 771/agosto de 1369, indicado por el mismo visir granadino en su autobiografía de la *Iḥāṭa*, Véase Velázquez Basanta, “La autobiografía de Ibn al-Jaṭīb”; Velázquez Basanta, “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, pp. 274-277, 284-285.

²² Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 288.

²³ Este secretario granadino se convirtió, junto con Ibn Zamrak (m. dp. 797/1395) y al-Bunnāhī (m. finales s. VIII/XIV), en uno de los principales enemigos e instigadores de la muerte de Ibn al-Ḥaṭīb. Fue padre de Abū l-Ḥusayn Ibn Furkūn, secretario y poeta del sultán nazarí Yūsuf III. Véase Palacios Romero, “Yūsuf III en el diván de Ibn Furkūn”; Velázquez Basanta, “Retrato jatibiano”.

²⁴ Referencia coránica al profeta Muḥammad, considerado el «sello de los profetas». Para esta y otras denominaciones véase Déclais, “Names of the Prophet”.

²⁵ Se refiere a Ibn al-Ḥaṭīb.

²⁶ Fue también discípulo de otros personajes relevantes de la granada nazarí como Ibn al-Azraq (m. 896/1491) e Ibn al-Mawwāq (m. 897/1492), considerado el último ulema de al-Andalus. Véase al-Ḥaḡḡī, *Hiḡrat ‘ulamā’ al-Andalus ladā suqūt Ġarnāta*, pp. 188-194.

²⁷ Ibn ‘Āṣim tuvo como maestros algunos de los discípulos de Ibn al-Ḥaṭīb. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 162; Morales Delgado, “Ibn ‘Āṣim al-Qaysī, Abū Yaḥyā”.

²⁸ Véase supra, nota 27; al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, pp. 103-105.

²⁹ Abū Yaḥyā Ibn ‘Āṣim fue hijo de Abū Bakr Ibn ‘Āṣim (m. 829/1426), reconocido secretario y jurista granadino, autor, entre otras obras, de los *Hadā’iq al-azāhir* (El libro de los huertos en flor) y *Tuḡfat al-hukkām* (El regalo de los jueces). Véase López Bernal, introducción a Ibn ‘Āṣim, *El libro de los huertos en flor*; Rodríguez Figueroa y Lirola Delgado, “Ibn ‘Āṣim al-Qaysī, Abū Bakr”.

²² *Imām hādīhi l-funūn, al-muḥaqqiqi li-dawī l-āmāl al-zunūn, al-mustaḥriḡu min biḥār al-balāḡa durrahā al-maknūn, wa-lahu al-yad al-ṭūlā fī l-‘ulūm ‘alā iḥṭilāf aḡnāsīhā*. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 109.

²³ También se formó en Marrakech, donde estuvo en contacto con el círculo cortesano del sultán sa’dī Aḥmad al-Manṣūr (955/1549-1012/1603), a quien conoció en persona. Véase del Moral, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb”, pp. 184-186; García-Arenal, *Aḥmad al-Manṣūr*; al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 6.

²⁴ Especialmente relevante fue su obra *Rayḥānat al-kut-tāb* (El arrayán de los secretarios), abundante compilación de epístolas oficiales y personales, así como otros documentos, que fue empleada para la enseñanza de los escribas cortesanos y secretarios de estado. Su fama se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 164.

²⁵ Una visión general de la emigración andalusí tras la caída de Granada nos la proporciona las páginas finales de la obra anónima *Nubḡat al-‘aṣr*, pp. 45-49.

²⁶ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 2, p. 521; vol. 4, p. 507; vol. 6, p. 22; vol. 7, pp. 26, 103, 288.

²⁷ La *Iḥāṭa*, al igual que muchas otras obras, sufrió una evolución y ampliación desde el momento inicial de su composición. Según las citas textuales de diferentes autores, el número de volúmenes de esta obra osciló entre seis y quince. Como bien señala Velázquez Basanta no puede descartarse que hubiesen circulado al mismo tiempo dos versiones de la obra, una extensa y otra resumida. Lo que sí parece claro es el

vez, discípulo del célebre granadino al-Mintawrī (m. 834/1423)³⁶, transmisor de una gran cantidad de obras a sus contemporáneos y discípulos. En su conocida *Fahrasa*³⁷, entre sus muchos maestros destacan dos nombres: 1) su suegro Ibn Baqī (m. 791/1389), que transmitió a su yerno «las obras, epístolas y composiciones en verso» del visir Ibn al-Ḥaṭīb³⁸, entre ellas probablemente la *Iḥāta*. 2) Abū Bakr Ibn Ġuzayy (m. 785/1384), reconocido discípulo de Ibn Ḥaṭīb³⁹, cuya producción pudo dar a conocer a al-Mintawrī.

El papel de Ibn Baqī en la transmisión de las obras de Ibn al-Ḥaṭīb sigue siendo todavía desconocido. Aunque no formó nunca parte de los discípulos oficiales del visir granadino⁴⁰, su importante labor educativa contribuyó a la difusión de su legado⁴¹. Su caso fue el mismo que el de otros desconocidos discípulos que estuvieron en contacto o formaron parte del círculo cortesano de ulemas, juristas, secretarios y maestros de la Granada de Ibn al-Ḥaṭīb. Este fue el caso, por ejemplo, de al-Qāsim al-Mālaqī al-Tinmālī (m. 811/1408), a quien Ibn al-Ḥaṭīb concedió licencias (*iġāzāt*) para transmitir sus obras⁴². Este autor formó parte, según Ženka, de un grupo de cuatro autores granadinos (aunque él era de origen malagueño) que peregrinaron y emigraron a Oriente, y proporcionaron datos a los historiadores orientales, entre ellos Ibn Ḥaġar al-‘Asqalānī (m. 852/1449) y Taqī l-Dīn al-Fāsī (m. 832/1429)⁴³, establecido en La Meca.

³⁶ Véase Lirola Delgado y Navarro Ortiz, “al-Muntawrī, Abū ‘Abd Allāh”.

³⁷ Es decir, relación de obras y maestros. Véase Pellat, “Fahrasa”.

³⁸ Véase al-Mintawrī, *Fahrasa*, p. 390.

³⁹ Véase al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 282. El padre de Abū Bakr Ibn Ġuzayy, Abū l-Qāsim, fue maestro de Ibn al-Ḥaṭīb.

⁴⁰ No aparece en la «lista oficial» de seis discípulos transmitida por al-Maqqarī. Véase Velázquez Basanta, “Los discípulos de Ibn al-Jaṭīb”.

⁴¹ El visir granadino, en la biografía que le dedica en la *Iḥāta*, informa de que Ibn Baqī enseñó en la mezquita del arrabal (*masġid al-rabaḍ*) y luego en la mezquita de *al-Bakrī* situada junto a la *zāwiya* y al mausoleo (*turba*) que Ibn al-Ḥaṭīb había mandado edificar en el barrio de *Aḥṣārīs*, dentro de la ciudad. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāta*, vol. 3, pp. 39-41.

⁴² Este autor falleció en El Cairo, donde conoció al autor meluco Ibn Ḥaġar al-‘Asqalānī (m. 852/1449), a quien concedió una licencia (*iġāza*), y probablemente conoció también a través de él la obra de Ibn al-Ḥaṭīb. Véase Ibn Ḥaġar, *Maġma‘ al-mu‘assis*, vol. 2, p. 436.

⁴³ Agradezco al profesor Josef Ženka su ayuda e información proporcionada en relación con la figura de al-Qāsim al-Tinmālī, cuya semblanza biográfica publicará próximamente en la revista *Alhadra*. Según Ženka, Taqī l-Dīn al-Fāsī conoció el material del autor malagueño, discípulo de Ibn al-Ḥaṭīb, cuando este estuvo en La Meca y Medina. En uno de sus diccionarios biográficos, *Idāḥ buġyat ahl al-baṣāra fī ḍayl*

Todo este proceso de transmisión textual generado en torno a la ciudad de Granada durante décadas —y que requiere de un estudio de mayor profundidad— hizo posible que al-Maqqarī llegase a conocer unas sesenta obras del visir granadino, la mayoría de ellas en el Magreb⁴⁴. Algunas las aprendió de memoria, como la obra en metro *raġaz Raqm al-ḥulal fī naẓm al-duwal* (El recamado de las vestiduras sobre la sarta de las dinastías)⁴⁵. De otras realizó pequeños resúmenes (*muqayyadāt*) y copias parciales que llevó consigo en su viaje a Oriente⁴⁶. Sin embargo, esta información resultó insuficiente⁴⁷ cuando emprendió la composición del ‘*Arf al-ṭīb fī l-ta‘rīf bi-l-wazīr Ibn al-Ḥaṭīb* (El aroma del perfume para el conocimiento del visir Ibn al-Ḥaṭīb) que luego pasaría a llamarse *Naḥḥ al-ṭīb*, al incorporar en un segundo estadio la información relativa a al-Andalus⁴⁸. Para completarla, la copia de la *Iḥāta* resultó fundamental, aunque todavía sigue siendo un misterio el uso que de ella hizo y qué versión de la obra llegó a manejar. Este manuscrito autógrafo⁴⁹ conservado en la sección *Riwāq al-maġāriba* de al-Azhar fue descrito por ‘Abd Allāh ‘Inān, editor de la *Iḥāta*⁵⁰, del cual llegó a decir que:

...se trata de una colección de diversos folios manuscritos de la *Iḥāta*. Son aproximadamente unas 170 hojas de tamaño medio, en antigua caligrafía magrebí, en cuyos márgenes hay anotaciones y comentarios firmados por la mano de al-Maqqarī, al lado de los cuales aparece la fecha de 1029 (1619).

al-iṣāra, hizo uso de este material para componer algunas de las biografías dedicadas a personajes granadinos, como Abū l-Qāsim al-Šarīf al-Ġarnāfī (m. 760/1359) e Ibn Salmūn (m. 741/1340). En ambas biografías señala al autor malagueño como su discípulo, diciendo «...Y tomé de él nuestro maestro, Qāsim Ibn ‘Alī al-Tinmālī, y obtuvo su *iġāza*». Véase Taqī l-Dīn, *Idāḥ*, pp. 351-353.

⁴⁴ Véase al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 97; Velázquez Basanta, “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, pp. 264-272.

⁴⁵ Véase al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 101.

⁴⁶ Véase al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 1, p. 108; vol. 6, p. 164.

⁴⁷ En numerosas ocasiones al-Maqqarī se lamenta de haber dejado atrás, en el Magreb, la vasta documentación que había llegado a compilar durante años en el Magreb. Al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 1, pp. 108-109.

⁴⁸ Véase al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 1, pp. 107-108; del Moral, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb”, p. 190.

⁴⁹ Ha sido imposible acceder a esta copia autógrafa parcial de la *Iḥāta*. Solamente hemos podido consultar algunas imágenes de una copia moderna (año 1898) que se realizó de la misma, pero que no conserva las valiosas anotaciones marginales. La moderna copia se conserva en la biblioteca de al-Azhar, sección *Riwāq al-maġāriba*, con el n° 36146.

⁵⁰ Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāta*, vol. 1, pp. 15-16; de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 175-176.

Si la información del editor es correcta, al-Maqqarī accedió, al menos por primera vez, a la copia mucho antes de emprender la composición del *Nafh* y poco después de haber emprendido su peregrinación desde Fez en agosto-septiembre de 1027/1618, nada más llegar a El Cairo, a comienzos del año 1028/1619⁵¹. En cuanto a la versión que fue depositada en El Cairo no debió ser la última —o de las últimas— versiones que Ibn al-Ḥaṭīb realizó en vida. Recientemente, Velázquez Basanta ha puesto en conocimiento que posiblemente la última versión de la obra fue completada en agosto de 1369, a tenor de la rúbrica personal que el granadino dejó escrita al final de su conocida autobiografía⁵². Si esto es así, y teniendo en cuenta que la copia cairota fue enviada en el año 768/1366⁵³, al-Maqqarī no pudo acceder a la información autobiográfica de la *Iḥāṭa* a través de esta copia, al menos en la forma final que fue recogida en la *Iḥāṭa* editada⁵⁴ y en el *Nafh al-ṭīb*⁵⁵. Al-Maqqarī debió llevar consigo del Magreb esta parte de la *Iḥāṭa* o bien la consultó a través de otra copia⁵⁶.

En su afán por llevarse del Magreb todo el material posible, al-Maqqarī no dudó en memorizar largos pasajes de las obras de Ibn al-Ḥaṭīb, haciéndonos partícipes en su obra de su vasta capacidad memorística de aprendizaje. Este mismo afán le hizo no solo ponerse de lado del visir granadino ante sus detractores del pasado, sino sobre todo dejar constancia en el *Nafh*, monumento literario a la memoria de Ibn al-Ḥaṭīb⁵⁷, de todo cuanto tuviera que ver con él. Entre todo ese material —oral y escrito— la copia de la *Iḥāṭa* depositada en El Cairo ocupaba un lugar preferente para al-Maqqarī. Prueba de ello son las valiosas anotaciones marginales que el tremeceno se esforzó en dejarnos constancia de ellas.

⁵¹ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 1, p. 8.

⁵² Véase Velázquez Basanta, “La autobiografía de Ibn al-Ḥaṭīb”, p. 220.

⁵³ Véase de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 169-170; Velázquez Basanta, “Nota bibliográfica sobre Ibn al-Ḥaṭīb”, pp. 278-279.

⁵⁴ La autobiografía de Ibn al-Ḥaṭīb aparece en el vol. 4, pp. 438-640.

⁵⁵ Véase al-Maqqarī *Nafh*, vol. 5, pp. 8-12, 76-79.

⁵⁶ Sabemos que Ibn al-Ḥaṭīb envió otras copias de la *Iḥāṭa* a Oriente, especialmente a los gobernantes y principales autoridades mamelucas, pero también a literatos amigos suyos, como pudo ser Ibn Abī Ḥaḡala. Véase de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 174-175.

⁵⁷ Así lo califica Celia del Moral en su artículo titulado “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Ḥaṭīb”.

3. Vínculos políticos y personales: El papel de Ibn Marzūq

El tremeceno Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq (m. 781/1379)⁵⁸ fue, junto con Ibn al-Ḥaṭīb e Ibn Ḥaldūn, una de las personalidades políticas y culturales más destacadas del Occidente islámico durante el siglo VIII/XIV. Los tres llevaron, en cierta medida, trayectorias paralelas, experimentando los sinsabores de la alta política como secretarios y visires de los sultanes nazaríes, meriníes y ḥafṣíes. Sin embargo, a diferencia de ellos dos, Ibn al-Ḥaṭīb nunca llegó a viajar a Oriente y realizar su ansiada peregrinación⁵⁹.

Ibn Marzūq e Ibn al-Ḥaṭīb entablaron una duradera amistad⁶⁰, que comenzaría alrededor de finales de 1347/principios de 1348 (748 H)⁶¹ cuando Ibn Marzūq fue enviado en embajada por el sultán meriní Abū l-Ḥasan (g. 731-749/1331-1348)⁶² y acabaría consolidándose cuando el tremeceno se instaló en Granada⁶³, en el año 752/1351 (hasta septiembre de 754/1353), tras haber sido encarcelado en Tremecén, durante casi un año, por el sultán zayyānī Abū Sa‘īd (g. 748-752/1348-1352)⁶⁴. Prueba de esta amistad es la elogiosa biografía que Ibn al-Ḥaṭīb le dedicó en la *Iḥāṭa*⁶⁵, donde recogió muestras de su poesía y de algunas epístolas que se intercambiaron durante años⁶⁶. Es precisamente en esta biografía,

⁵⁸ Véase Lirola Delgado, “Ibn Marzūq, ‘Abd Allāh”; Viguera Molins, “Ibn Marzūq según Ibn al-Ḥaṭīb”.

⁵⁹ Véase Molina Lopez, *Ibn al-Jatib*, pp. 107, 148-151.

⁶⁰ Así la califica al-Maqqarī. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 99.

⁶¹ Véase Ibn Marzūq, *al-Musnad*, pp. 24, 495; Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāṭa*, vol. 3, p. 104.

⁶² Véase Viguera Molins, “‘Vida ejemplar’ de Abū l-Ḥasan, sultán de los Benimerines”.

⁶³ En Granada, Ibn Marzūq, grandemente acogido por el sultán nazarí Yūsuf I (g. 733-755/1333-1354), fue nombrado predicador (*ḥaṭīb*) de la mezquita, el 24 de marzo de 753/1352, así como maestro de la madrasa *yūsufiyya*. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāṭa*, vol. 3, p. 104.

⁶⁴ Véase Ibn Marzūq, *al-Musnad*, pp. 25, 26, 497; Viguera Molins, “Ibn Marzūq según Ibn al-Ḥaṭīb”, pp. 36-37.

⁶⁵ Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāṭa*, vol. 3, pp. 103-130.

⁶⁶ Después de la marcha de Ibn Marzūq de la capital granadina, en septiembre de 1353, ambos visires volverían a encontrarse en persona, a través de las embajadas (especialmente en diciembre de 1354) que Ibn al-Ḥaṭīb encabezó en nombre de los sultanes nazaríes a Fez. Pero uno de los momentos decisivos se produjo en 760/1359, cuando Ibn Marzūq, en nombre del sultán meriní Abū Sālim (g. 760-763/1359-1361), intercedió para liberar a Ibn al-Ḥaṭīb y a su destronado sultán, Muḥammad V (g. 755-760/1354-1359, 763-793/1362-1391), facilitando su traslado y asilo en la corte meriní. Véase Molina López, *Ibn al-Jatib*, pp. 92-98; Viguera Molins, “Ibn Marzūq según Ibn al-Ḥaṭīb”. Otra carta se conserva en la autobiografía final de la *Iḥāṭa*. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāṭa*, vol. 4, pp. 588-593.

como veremos, donde Ibn Marzūq dejó su impronta personal. Aunque él ya había peregrinado a La Meca, con su padre, antes de entrar al servicio del sultán meriní Abū l-Ḥasan (año 737/1337), sería en su exilio voluntario final, en el año 763/1371, ya instalado en El Cairo, cuando accedió a la copia de la *Iḥāta* enviada por Ibn al-Ḥaṭīb. El mismo Ibn Marzūq completó y matizó su autobiografía con importantes e interesantes anotaciones marginales que no solo fueron recogidas por al-Maqqarī (cuyo texto presentamos)⁶⁷ sino también por otros autores mamelucos que consultaron directamente la copia de la *Iḥāta*, como fue Ibn Ḥaḡar⁶⁸. Ibn Marzūq escribió, completando en la biografía los últimos años de su vida:

Y vi [escrito] en el margen de la *Iḥāta*, en este lugar, de la mano del mencionado [Ibn Marzūq] lo siguiente: Soy yo, Ibn Marzūq, el mencionado en él (= esta biografía), el que dice: Llegué a la protegida [ciudad] de Túnez en el mes de *ramaḍān* del año 765 (= junio de 1364). Allí experimenté una bondad, una generosidad y una consideración como nunca nadie antes había recibido. Fui nombrado predicador (*ḥaṭīb*) de la mezquita aljama de su gobernante e impartí lecciones en la más importante de sus madrasas, la conocida como madrasa *al-šammāʿīn*. Todo ello bajo el cuidado, la protección y compañía del consejo de su gobernante (*malik*) hasta que falleció en el año de 771 (= 1369). Luego, [seguí igual] con su hijo y su sobrino hasta que me embarqué en el mes de *rabīʿ I* del año 773 (= septiembre-octubre de 1371) y me instalé en territorio egipcio. Allí conocí entre sus gobernantes a aquel que no tiene parangón en indulgencia, virtud, modestia, generosidad, bondad y piedad, el sultán, el detentor del poder (*mālik al-mulk*) al-Ašraf Nāšir al-dīn wa-l-dunya Šaʿbān Ibn Ḥusayn (g. 764-768/1363-1376). Me tuvo en consideración y asignó a mi persona y a mis hijos el mejor de los tratos posibles. Me puso al frente de varias madrasas para [impartir] lecciones y favoreció el que pudiera presentarme ante él en persona. La situación sigue siendo igual hasta hoy mismo, y esto es [así] por la gracia y consabida benevolencia de Dios a quien pedimos una buena conclusión. [Esto] fue escrito en el [mes] de *ramaḍān* del año 775 (= febrero de 1374).

⁶⁷ Véase al-Maqqarī, *NaḥḤ*, vol. 5, pp. 390-412, en especial p. 408.

⁶⁸ Ibn Ḥaḡar copió las palabras de Ibn Marzūq de la copia cairota de la *Iḥāta*: «Leí escrito de mano de Ibn Marzūq en el margen de *La Historia de Granada* (= *al-Iḥāta*) que él llegó a...» (*Ja-qaraʿtu bi-ḥaṭṭ Ibn Marzūq fī ḥāmiš Tārīḥ Garnāta annahu wašala ilā...*). Su citación fue reproducida posteriormente por otros autores mamelucos como al-Saḡāwī (m. 1496). Véase Ibn Ḥaḡar, *al-Durar al-kāmina*, vol. 5, p. 95; al-Saḡāwī, *al-Tuḥfa al-lāṭifa*, vol. 2, p. 428.

Esta interesante anotación marginal fue escrita estando en vida Ibn al-Ḥaṭīb, cuya fecha de muerte, todavía motivo de controversia, se establece en torno al otoño del año 776/1374⁶⁹. Igual de relevante es que a continuación el hijo de Ibn al-Ḥaṭīb, Abū l-Ḥasan ʿAlī, discípulo también de Ibn Marzūq, apostilló el comentario de su maestro, debiendo haber consultado la copia con posterioridad a la fecha establecida por el tremeceno. Este proceso de «apostillaje» se repetirá, como veremos, en varias ocasiones por parte de ʿAlī. Al-Maqqarī nos dice⁷⁰:

Y escribió después de él (= Ibn Marzūq), Abū l-Ḥasan ʿAlī Ibn Lisān al-Dīn – Dios Altísimo tenga misericordia de él – lo siguiente: Está en lo cierto, pues él está por encima de todo ello y su valía es de sobra conocida, ¡cuántas veces el gobernante del Magreb se enorgulleció de él! y sigue enorgulleciéndose del emblema de las lecciones: el destino no se apiada de [ninguna] situación.

Todo apunta a que gran parte de las anotaciones marginales realizadas por Ibn Marzūq fueron realizadas cuando Ibn al-Ḥaṭīb estaba todavía en vida. Las referencias a su posible mala situación en Fez y su encarcelamiento parecen indicarlo. El propio al-Maqqarī trata de confirmarlo cuando deja constancia de un añadido con respecto a una conocida carta que Ibn al-Ḥaṭīb envió a Ibn Marzūq, en el año 752/1351, tras salir de la cárcel en Tremecén con destino al-Andalus, exponiéndole su visión pesimista sobre la política⁷¹:

Vi escrito de manos del ilustre imam, el predicador Ibn Marzūq, en el margen, [junto] a las palabras de Lisān al-Dīn que dicen «y había percibido en algunas de sus epístolas...», lo siguiente: [Ciertamente, Ibn al-Ḥaṭīb] se imaginó lo que no sucedió, pues cuando las nubes de la desgracia y la calamidad se alejaron de mí, decidí emprender el viaje, me propuse el cambio, y desistí de trabajar para el sultán y servir en [otros] territorios. Dijo [también] Ibn Marzūq: lo más sorprendente es que todo aquello acerca de lo que él me escribía —que Dios Altísimo lo mantenga vivo— él ya lo había experimentado⁷², había sufrido ya lo que él [me] advertía, como si él estuviese escribiendo a su alma y la avisase de lo

⁶⁹ Algunos autores como Viguera Molins o Bosch Vilá la fechan en 1375. Véase Viguera Molins, “Ibn Marzūq según Ibn al-Jaṭīb”, p. 33; Bosch Vilá, *Ben al-Jaṭīb y Granada*, p. 35.

⁷⁰ Véase al-Maqqarī, *NaḥḤ*, vol. 5, p. 408.

⁷¹ La carta fue traducida parcialmente por Viguera Molins. Véase al-Maqqarī, *NaḥḤ*, vol. 5, pp. 145-153; Viguera Molins, “Ibn Marzūq según Ibn al-Jaṭīb”, pp. 37-40.

⁷² Literalmente: «él se había engalanado con todo ello».

que a él le había sucedido —que Dios Altísimo le conceda una solución [a su situación] y la salvación.

Escribió, debajo de las palabras de Ibn Marzūq, con su propia mano, el hijo de Lisān al-Dīn, ‘Alī, el [siguiente] texto: Por Dios, mi señor Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq estaba en lo cierto, Dios Altísimo le sea favorable, dijo esto el hijo del autor.

Y yo (= al-Maqqarī) digo: Y esto que dijo Ibn Marzūq fue estando Ibn al-Ḥaṭīb en vida, pues por ello pidió [a Dios] que lo protegiese y le concediese una solución y la salvación, y lo oculto desveló su infortunio pues luego fue asesinado tal y como fue descrito...

La biografía de Ibn Marzūq contiene más apostillas o precisiones del propio biografiado, y también del hijo de Lisān al-Dīn que admiraba a su maestro tremeceno, no solamente por su valía intelectual, sino también por la amistad con su padre. Ibn Marzūq matizó las causas de su encarcelamiento (finales 750/1349) a manos del sultán zayyānī Abū Sa‘īd ‘Uṭmān⁷³:

Vi escrito de mano de Ibn Marzūq con relación a las palabras de [Ibn al-Ḥaṭīb] «y se marchó de su (= emires zayyānīes) lado a escondidas... etc.», lo siguiente: No me marché de su lado sino con su permiso y [tras] haberme propuesto que solucionase [la complicada situación] que había entre ellos; sin embargo, ellos traicionaron para protegerse a sí mismos, dijo [esto] Ibn Marzūq. Escribió debajo de él el hijo de Ibn al-Ḥaṭīb lo siguiente: Sí, [así debió ser], pues acaso no [es verdad] que junto a Dios los enemigos se encontrarán.

Dicho lo cual, Ibn Marzūq vuelve a aclarar la muerte de un compañero de prisión que, según el visir granadino, había sido degollado:

Y escribió Ibn Marzūq junto a este lugar lo siguiente: Y el asesinado no estaba conmigo cuando fue matado, ni fue degollado, dijo [esto] Ibn Marzūq.

El autor tremeceno no se limitó a su propia biografía⁷⁴ y dejó algunas muestras más de su prosa en otros lugares de la *Iḥāta*. En relación con el poeta sevillano Ibn Sahl al-Isrā‘īlī (m. 648/1251) y su controvertida islamicidad debido a sus orígenes judíos dijo⁷⁵:

...y escribió al margen de estas palabras el ilustre predicador, mi señor Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq,

el [siguiente] texto: Y dejaron claro aquellos de nuestros maestros que llegaron a conocerlo que él (= Ibn Sahl) murió [profesando] la religión del islam.

Una de sus más completas anotaciones aparece cuando explica los turbulentos acontecimientos que sucedieron en 763/1361, tras el asesinato de su protector, el sultán meriní Abū Sālim, y de su hermano Abū ‘Umar Tāšufīn, hasta la ocupación del trono por Abū Zayyān Muḥammad III (g. 763-768/1362-1366)⁷⁶:

Vi escrito en el margen de la *Iḥāta*, en este lugar, de mano del célebre predicador, el imam Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq al-Tilimsānī —Dios tenga misericordia de él— lo siguiente: Falleció —me refiero al sultán Abū Zayyān— asesinado en el año 766 (= 1364-5)⁷⁷ a manos de su colaborador, el visir traidor ‘Umar Ibn ‘Abd Allāh Ibn ‘Alī [al-Yabbānī]. Lo hizo caer en un pozo y difundió [el bulo] de que el sultán se había excedido con la bebida y se había arrojado al pozo conocido como *riyāḍ al-ḡizlān* (Los jardines de las gacelas)⁷⁸. Hizo que fuese proclamado su (de Abū Zayyān) tío paterno, [Abū Fāris] ‘Abd al-‘Azīz, hijo del sultán Abū l-Ḥasan. Entonces Dios le concedió autoridad [al sultán] sobre él y tomó las riendas de los súbditos en sus manos. Mató [al visir] con artimañas después de que hubiese [conseguido] controlarlo; y así llevó a cabo un complot para asesinarlo. El poder de ‘Abd al-‘Azīz continuó extendiéndose de manera triunfante pues había [conseguido] reunir [el territorio] entre los confines del Magreb y el reino de Tremecén e hizo que sus gentes expulsasen a todo proscrito. Y cuando la suerte le sonrió y su poder se consolidó y casi alcanza lo [mismo que había conseguido] el gobierno de su padre, o más, murió —Dios Altísimo tenga misericordia de él— y se dijo [que murió] alanceado, así como otras [muchas] cosas. Esto tuvo lugar a finales del [año] de 774 (1372-3) y después de él gobernó su hijo [Muḥammad al-Sa‘īd III] pero fue depuesto por su tío paterno Abū l-‘Abbās [g. 776/1374-786/1384 y 789/1387-796/1393], hijo del sultán Abū Sālim. Sigue ostentando el poder hasta el momento en que esto fue escrito, en el año 777 (1375-6). Terminó lo que escribió mi señor Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq.

Y vi escrito debajo de ello de mano del hijo de Lisān al-Dīn, Abū l-Ḥasan ‘Alī, lo siguiente: Que Dios

⁷³ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 396.

⁷⁴ En su biografía dejó escritos un par de comentarios más acerca de una poesía suya recogida por Ibn al-Ḥaṭīb y recitada en honor al nacimiento del Profeta (*mawlid*) en enero de 1362. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, pp. 402-403.

⁷⁵ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 3, p. 523.

⁷⁶ Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, pp. 11-12.

⁷⁷ Abū Zayyān fue asesinado en el año 1366. Resulta extraño este error por parte de Ibn Marzūq, o bien puede tratarse de un error de copista del propio al-Maqqarī. Véase Ibn al-Aḥmar, *Rawḍat al-nisrīn*, pp. 32-33.

⁷⁸ Debía de ser una especie de fuente o pozo poco profundo, pues no falleció por la caída. En la biografía de la *Rawḍat* pone que murió ahogado. Véase Ibn al-Aḥmar, *Rawḍat al-nisrīn*, p. 32.

tenga misericordia de ti, oh ‘Umar Ibn ‘Abd Allāh Ibn ‘Alī, pues en verdad tú limpiaste el gobierno del Magreb de una gran suciedad, te levantaste contra el poder del placer y la debilidad extendida, y blandiste la espada de la verdad contra los necios hipócritas (*al-zawākira*), e [hiciste] que el mimbar de la religión se regocijase [por ello].

Y el propósito⁷⁹ de las palabras [de ‘Alī] es dar réplica a las críticas de Ibn Marzūq contra el visir ‘Umar, y en cuanto a su palabra *al-zawākira* (hipócritas), es una expresión que emplean los magrebíes y que para ellos significa [aquella persona] que es ambigua: hacia fuera se muestra devoto y piadoso, pero de puertas para adentro esconde depravación y corrupción, pues: junto a Dios se encontrarán los rivales.

Esta anotación marginal muestra la diferente interpretación de la historia entre Ibn Marzūq y el hijo de Lisān al-Dīn. Mientras el tremeceno fue víctima de las artimañas del visir magrebi⁸⁰ que llevaron al asesinato de su mecenas, el sultán Abū Sālim (m. 763/1361), el hijo de Lisān al-Dīn debió de experimentar una situación completamente opuesta. Tanto él como su padre, exiliados en el Magreb por aquel entonces, gozaron de los favores del recién ascendido sultán meriní Abū Zayyān (g. 763-768/1361-1366) y probablemente de su visir ‘Umar al-Yabbānī, que tenía en sus manos los resortes del poder. Ante la posibilidad de que el lector malinterprete estas palabras, al-Maqqarī hace un esfuerzo por tratar de quitar hierro al asunto y evitar ver una enemistad entre dos personajes que, según sus propias observaciones, sentían sincero afecto el uno por el otro⁸¹. Igualmente, su datación permite dilucidar que Ibn Marzūq hizo al menos uso de esta copia cairota en dos ocasiones, muy distanciadas en el tiempo, entre los años 1374 y 1376. Del mismo modo, como veremos, ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb, debió de emplear la copia tiempo después de haber fallecido su padre y tras esta última consulta datada de Ibn Marzūq, a partir del año 777 (1375-6).

⁷⁹ Habla al-Maqqarī.

⁸⁰ Tras la muerte del sultán Abū Sālim en 763/1361, a manos del visir ‘Umar al-Yabbānī, Ibn Marzūq fue encarcelado durante casi dos años (763-764/1361-1363) hasta que finalmente pudo salir (en 764/1363) y emigró a Túnez, donde permaneció hasta el año 773/1371. Véase Ibn Marzūq, *al-Musnad*, pp. 27-30.

⁸¹ Esto se aprecia con mayor claridad en las anotaciones marginales dejadas por ‘Alī, donde muestra afecto y admiración por su maestro Ibn Marzūq.

4. Los vínculos familiares: ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb y sus *ta’līqāt*

Muy poco se sabe acerca de los tres hijos que tuvo Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb, cuyo orden de mayor a menor debió de ser: ‘Abd Allāh⁸², Muḥammad y ‘Alī⁸³. Solo al-Maqqarī y el propio visir granadino⁸⁴ proporcionan algo de información sobre ellos. No obstante, el papel que debieron de desempeñar, sobre todo sus hijos ‘Abd Allāh y especialmente ‘Alī —ambos con una importante carrera política a ambos lados del Estrecho⁸⁵—, debió de ser significativo en la transmisión de la obra de su padre⁸⁶.

De los tres, ‘Alī fue, siguiendo a al-Maqqarī, el que más se acercó a la figura de su padre desde el punto de vista intelectual y literario, pues el tremeceno lo califica de «el poeta de la familia después de su ilustre padre, íntimo del sultán Aḥmad al-Marīnī al-Mustanšir bi-llāh (g. 776/1374-786/1384 y 789/1387-796/1393), hijo del sultán Abū Sālim, hijo del sultán Abū l-Ḥasan al-Marīnī»⁸⁷. Padre e hijo, además, compartieron como amigo y maestro a Ibn Marzūq, amén de muchos otros sabios en común, como fue el caso de Abū ‘Abd Allāh al-Maqqarī (m. 759 o 761 / 1358 o 1360)⁸⁸, reconocido antepasado del autor del *Naḥḥ*⁸⁹. La importante labor de ‘Alī en la preservación y difusión del patrimonio intelectual de su padre es, en parte, conocida gracias a al-Maqqarī. ‘Alī fue el encargado de llevar la copia de la *Iḥāta* a

⁸² Véase Lirola Delgado, “Ibn al-Jaṭīb, ‘Abd Allāh”.

⁸³ Véase Lirola Delgado, “Ibn al-Jaṭīb, ‘Alī”.

⁸⁴ Aparte de sucintas menciones a sus hijos, dispersas en sus numerosas obras, Ibn al-Ḥaṭīb dedicó una biografía al mayor de ellos, ‘Abd Allāh, en la *Iḥāta*. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāta*, vol. 3, pp. 435-439; vol. 1, pp. 227-228, 321; vol. 4, pp. 605-607.

⁸⁵ Del hijo mediano, Muḥammad, solo al-Maqqarī nos dice que se dedicó al sufismo y que por tanto no sirvió a los reyes, pero se disculpa por el hecho de no poder proporcionar más datos sobre él a causa de haberse dejado en el Magreb las informaciones que sobre él tenía. Al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 289.

⁸⁶ Según al-Maqqarī, siguiendo a Ibn Ḥaldūn (m. 808/1406): «Los hijos de Lisān al-Dīn fueron contertulios del sultán [Abū Sālim?/Abū Zayyān Muḥammad? y formaron parte de] su círculo, especialmente ‘Alī quien fue amigo íntimo del sultán, Dios Altísimo tenga misericordia de todos ellos». Al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 289. Sabemos por el mismo Ibn al-Ḥaṭīb que su hijo ‘Abd Allāh se encontraba en la corte de Fez en tiempos del sultán Abū Sālim. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *Nuḥḥ II*, pp. 164, 172.

⁸⁷ Al-Maqqarī, *Naḥḥ*, vol. 7, p. 301.

⁸⁸ Véase Peláez Rovira, “al-Maqqarī, Abū ‘Abd Allāh”; Peláez Rovira, “La carta de Ibn al-Jaṭīb”.

⁸⁹ Al-Maqqarī le dedicó una larga biografía. Véase *Naḥḥ*, vol. 5, pp. 203-350; Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāta*, vol. 3, pp. 324-329.

El Cairo, a finales del año 767/1366, para ser depositada en el eremitorio sufi de *Sa'īd al-su'adā'*, regido por Ibn Abī Ḥaḡala⁹⁰. Esta labor haría que, tras la muerte de su padre —no sabemos si antes también—, volviese a El Cairo para consultar esta copia y completar, enmendar, apostillar y explicar todo aquello que su padre no había podido realizar en vida, y responder o precisar algunos de los comentarios de aquellos que en mayor o menor grado consultaron la copia una vez fue depositada, como fue el caso de Ibn Marzūq.

Estas singulares anotaciones marginales, valiosas según el juicio de al-Maqqarī, fueron distribuidas, con el nombre de *ta'liqāt*, por todo el *Nafh*, pero aparecen especialmente reunidas cuando al-Maqqarī hace alusión al terrible asesinato sufrido por Ibn al-Ḥaṭīb en Fez, a sus detractores e instigadores (de manera especial Ibn Zamrak) así como a los hijos del visir granadino⁹¹.

Al-Maqqarī clasificó los comentarios marginales de 'Alī en cuatro tipos⁹², según su finalidad:

Había viajado ['Alī] —Dios Altísimo tenga misericordia de él— a Egipto (*miṣr*). [Desafortunadamente] no recuerdo ahora [más noticias precisas] de su situación una vez hubo llegado a El Cairo salvo lo poco que [puedo recordar]. Vino a El Cairo a establecer como habiz (*waqf*) una copia de *al-Ihāta* que su padre había hecho enviar a Egipto para ser depositada en el eremitorio (*ḥānqāh*) de *Sa'īd al-su'adā'*, tal y como hemos indicado anteriormente. ['Alī] escribió en sus márgenes comentarios útiles, algunos de los cuales ya hemos mencionado al hablar de esta copia. [Estos son de cuatro clases]: 1) para completar lo que su padre se olvidó poner; 2) para informar de lo que él mismo fue testigo directo; 3) añadidos personales a [algunas] biografías; 4) para responder a las críticas contra su padre.

A continuación al-Maqqarī refiere el importante añadido que 'Alī hizo a la biografía del literato y poeta almeriense Ibn Ḡābir al-Hawwārī (m. 779/1378)⁹³. Tras alabar 'Alī la prolongada relación que mantuvo Ibn Ḡābir con su compañero Abū Ḡa'far al-Ru'aynī, quien actuó como su lazarillo, y desearles el mejor de los deseos,

⁹⁰ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 301; Velázquez Basanta, “Nota bio-bibliográfica”, p. 278.

⁹¹ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 543; vol. 7, pp. 160-161, 301-307, 339-340, 377-391.

⁹² Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, pp. 301-302.

⁹³ Además de estas referencias al poeta almeriense, al-Maqqarī le dedicó una entrada dentro del capítulo V de la primera parte del *Nafh*, “De aquellos andalusíes que hicieron el viaje a Oriente”, biografía n.º 301. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 2, pp. 664-675.

al-Maqqarī proporciona este valioso dato para situar la visita de 'Alī entre el año 777/1376 (año de la postrera anotación de Ibn Marzūq) y el año 779/1378, año del fallecimiento de Ibn Ḡābir⁹⁴:

y escribió ['Alī] junto a las palabras de su padre «y cesaron por ahora las noticias sobre ellos dos», el [siguiente] texto: los dos se encuentran ahora mismo en Ilbīra, en Alepo [disfrutando de una vida] placentera y satisfactoria, los viajeros se afanan por ir a [su encuentro] y distinguidos hombres se agolpan [por estar] junto a ellos.

Y tras dejar constancia al-Maqqarī de una casida de Ibn Ḡābir, recogida también por Ibn al-Ḥaṭīb en su obra *al-Iklīl al-zāhir* (La diadema resplandeciente), 'Alī apostilló con la siguiente opinión⁹⁵:

Escribió el hijo del autor acerca de esta casida lo siguiente: [se trata de] una declamación poderosa que recuerda a las del [poeta] Ibn Ḥafāḡa, y cómo no [ha de ser así,] pues el *ṣayḥ* Abū 'Abd Allāh [Ibn Ḡābir] es el más avezado de al-Andalus en ciencia (*ilm*), poesía (*naẓm*) y gramática (*naḥw*) —que Dios Altísimo lo provea con su gracia.

A continuación⁹⁶, tras otra larga casida de Ibn Ḡābir y el correspondiente pasaje jatibiano de la *Ihāta* donde esta aparece, al-Maqqarī recoge el comentario de Ibn Marzūq y la consiguiente matización de 'Alī:

Escribió el *ṣayḥ* Ibn Marzūq a sus (de Ibn al-Ḥaṭīb) palabras «y hemos concluido», lo siguiente: No le hizo justicia el autor a este virtuoso hombre en su biografía, pues sus capacidades son célebres, sus virtudes son grandiosas y su sabiduría es abundante; quizás [el autor] no conoció de él más que lo que depositó [en esta obra].

Escribió tras él el hijo de Lisān al-Dīn lo siguiente: Así es, señor mío, Abū 'Abd Allāh Ibn Marzūq, no hizo justicia el autor al biografiado, pero si no fuese porque ellos dos siguen vivos no habríais hecho indicación alguna, y si ambos estuviesen fallecidos, no habríais podido escribir nada acerca de ellos. Y así, es costumbre conocida de este mundo la falta de lealtad, y de los magrebíes el rencor por los muertos, dijo esto 'Alī, hijo del autor —que Dios Altísimo tenga misericordia de él.

Pero sin duda los comentarios más sugerentes y atractivos aparecen cuando 'Alī ha de hacer frente a los enemigos de su padre a través de las

⁹⁴ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, pp. 302-303.

⁹⁵ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 304.

⁹⁶ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 305.

páginas de la *Iḥāṭa*, de manera especial al secretario, y visir después de su padre, Ibn Zamrak (m. dp. 797/1395)⁹⁷. Discípulo de Ibn al-Ḥaṭīb, este le dedicó en la *Iḥāṭa* una amable y sentida biografía que acabaría tornando en sátira cuando, exiliado en Fez, compuso su obra *al-Kaṭība al-kāmina* (El escuadrón al acecho)⁹⁸. Parece que ‘Alī, tras los terribles acontecimientos acaecidos sobre su padre, consciente de la repercusión que la copia cairota de la *Iḥāṭa* tenía como fuente de consulta de al-Andalus para los autores mame-lucos, sintió la obligada necesidad de que todo aquel que consultase la obra supiese la verdad de lo sucedido y la verdadera naturaleza de los implicados en la muerte de su padre. Trataría de evitar así que pasasen a la posteridad conforme al amable y elogioso retrato realizado por su padre con anterioridad en esta copia cairota.

Por su parte, al-Maqqarī tomó parte —aunque con matizaciones, como veremos— por Ibn al-Ḥaṭīb y su hijo ‘Alī en lo concerniente a la conspiración llevada a cabo contra el visir granadino. Para ello, no duda en anticipar en el *Nafh* un pequeño capítulo con el título “Referencias a los enemigos de Lisān al-Dīn”, antes de abordar la biografía de cada uno de ellos como discípulos de Ibn al-Ḥaṭīb⁹⁹:

Has de saber que, cuando los días le fueron favorables a Lisān al-Dīn, nadie era capaz de oponerse a él, ni a mancillar sus méritos ni borrar sus profundas huellas. Pero cuando los días se tornaron en su contra, [éstos] le mostraron su peor cara y lo trataron denegándole, después de que [antes] le habían beneficiado y favorecido. Sus enemigos acrecentaron acusaciones contra él: lo acusaron de herejía (*zandaqa*), de descuidar la defensa del islam por destruir [la figura] del Profeta —Dios salve y guarde— y por [emplear] palabras [alusivas] a la encarnación (*ḥulūl*) y a la unión con Dios (*ittiḥād*)¹⁰⁰, de seguir la senda de los heréticos (*ahl al-ilḥād*), y las doctrinas de los filósofos en lo que respecta a las creencias, así como muchas otras cosas alimentadas por el rencor, la enemistad y la crítica (...) y la opinión [general] respecto a la situación [del visir] en este

oscuro embrollo [generado por sus enemigos] era que él era inocente (...) y el mayor culpable de su desgracia y su muerte fue su discípulo Abū ‘Abd Allāh Ibn Zamrak, el cual mantuvo oculto su engaño. Y vi [escrito] de mano del hijo de Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb que él (= Ibn Zamrak) fue el causante de la muerte de su padre, Lisān al-Dīn, como será mencionado [en el apartado] de los discípulos de Lisān al-Dīn, a pesar de que Lisān al-Dīn lo engalanó en la *Iḥāṭa* con las más hermosas alhajas...

Más adelante, al-Maqqarī, haciendo mención a la correspondencia intercambiada entre Ibn Zamrak e Ibn al-Ḥaṭīb, recogió varias poesías del discípulo del visir granadino¹⁰¹:

Dijo [Ibn al-Ḥaṭīb] en la *Iḥāṭa*, en la biografía de Ibn Zamrak, lo siguiente: Su poesía alcanza la excelencia, al estilo de Ibn Ḥafāḡa, instructiva, dotada de expresiones insólitas y términos finamente pulidos. Entre lo que me escribió está una de sus primeras composiciones cuyo comienzo es (...).

Y yo (al-Maqqarī) digo: y este *al-ra’īs*, Ibn Zamrak, expuso claramente aquí¹⁰² que [gracias a] la posición de Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb, él alcanzó la gloria que llegó a alcanzar. Después, con el tiempo, [Ibn Zamrak] se volvió contra él, renegó del favor [que él le había proporcionado] y entonces le fue infiel. Puso en marcha todo los medios posibles para matarlo. ¡Cuántos amigos has tenido que te han hecho daño, que se han vuelto contra ti después de haberte honrado, que te han perjudicado tras haberte complacido! Y por ello vi escrito de mano del hijo de Lisān al-Dīn, en el margen, junto a las palabras de la casida «y la sombra de la seguridad se extendió...», lo siguiente: Así elogió a [mi padre], ¡que Dios lo maldiga! Y junto a las palabras «y tú me colocaste en la cúspide de la gloria...», lo siguiente: Y así diste testimonio de su realidad; luego le diste la espalda, fuiste un ingrato y lo traicionaste, ¡que Dios te haga caer en la ignominia! Fin.

Y escribió¹⁰³ en el margen, al comienzo de su (de Ibn Zamrak) biografía en la *Iḥāṭa* el [siguiente] texto: Que Dios lo someta a la humillación y lo trate como se merece. Mi padre, su señor, le dedicó una biografía en la cual lo exaltaba, y no lo mató otro sino él —que Dios nos proteja del mal de aquellos a los que nosotros hemos beneficiado!

⁹⁷ Sobre este autor véase Lirola Delgado y Navarro Ortiz, “Ibn Zamrak, Abū ‘Abd Allāh”.

⁹⁸ En esta misma obra el visir granadino dedicó una biografía (nº 94) a su hijo ‘Abd Allāh. Véase Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Kaṭība al-kāmina*, pp. 279-281, 281-288.

⁹⁹ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, pp. 118-119.

¹⁰⁰ Sobre estas acusaciones y la terminología empleada véase de Santiago Simón, *El polígrafo granadino Ibn al-Jarīb y el sufismo*; Calero Secall, “El proceso de Ibn al-Jarīb”; Puerta Vilchez, “La peripecia política y mística de Ibn al-Jarīb”; Jreis Navarro, “La Jaula de la Realidad”.

¹⁰¹ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, pp. 75-77.

¹⁰² Se refiere al poema mencionado previamente.

¹⁰³ Este texto, con las palabras marginales de ‘Alī, lo repite de nuevo al-Maqqarī al citar a Ibn Zamrak en el apartado de los discípulos de Ibn al-Ḥaṭīb. Véase al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, pp. 160-161.

Y escribió también debajo de esto, lo siguiente¹⁰⁴: Este canalla de Ibn Zamrak es uno de los secretarios demoníacos, hijo de un herrero del Albaicín (*al-bayyāzīn*) que mató a su padre haciéndolo sufrir a golpes, siendo esta la causa de su muerte. Es el siervo de Dios de más mezquina educación, de más despreciable aspecto y de más degradada apariencia. Mi padre lo puso a trabajar en la secretaría del Estado (*al-kitāba al-sultāniyya*) y cuando nos marchamos de al-Andalus¹⁰⁵ recogimos todos los males por él [sembrados]. Él fue la causa del asesinato de mi padre, el autor de esta obra, el que lo crió, lo educó y lo empleó, como es bien sabido —que Dios nos proteja del mal de aquellos a los que nosotros hemos beneficiado y nos han perjudicado!

Una vez al-Maqqarī llega al apartado de los discípulos de Ibn al-Ḥaṭīb, y en concreto a la biografía de Ibn Zamrak¹⁰⁶, decide, en relación con «las palabras de ‘Alī sobre la verdad de Ibn Zamrak», mencionarlas «ahora de manera íntegra aunque antes hayamos anticipado algo de ellas en este libro»¹⁰⁷:

... escribió junto a las palabras de su padre [sobre Ibn Zamrak] «y ascendió a la secretaría del Estado¹⁰⁸», lo siguiente: [Esto fue] por mediación de nuestro señor Abū ‘Abd Allāh Ibn Marzūq – ¡no hay poder y fuerza más que en Dios!

Y escribió junto a las palabras [del poema de Ibn Zamrak]¹⁰⁹ «que la pasión nos proteja de acompañar y consolar al corazón...», el [siguiente] texto: El *nasīb*¹¹⁰ completo de esta poesía fue compuesta por mi señor padre – que Dios oculte sus fallos con su misericordia. Y así es como acostumbraba a obrar [mi padre] con él [a la hora de componer] panegíricos

¹⁰⁴ Esta anotación marginal fue reproducida por García Gómez, “Ibn Zamrak”, p. 206; Lirola Delgado y Navarro Ortiz, “Ibn Zamrak, Abū ‘Abd Allāh”, p. 245.

¹⁰⁵ Parece que ‘Alī se está refiriendo aquí a su exilio definitivo, en noviembre de 1371, en dirección a la corte meriní. Véase Molina López, *Ibn al-Jatib*, pp. 140-168.

¹⁰⁶ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, pp. 160-162.

¹⁰⁷ Vendría antes, de nuevo, todo el texto de la cita anterior de ‘Alī sobre Ibn Zamrak como principal responsable de la muerte de su padre.

¹⁰⁸ Ibn Zamrak formó parte de la secretaría de Estado del reino meriní, primero al servicio del hijo del sultán Abū Sālim y más tarde con el propio Abū Sālim. Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 146.

¹⁰⁹ El poema es mencionado anteriormente. Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 148.

¹¹⁰ En poesía árabe, de las tres partes básicas de que consta una poesía árabe clásica (*nasīb*, *raḥīl* y *madīh*), el *nasīb* corresponde a la primera parte, siendo normalmente una especie de prólogo amoroso en el que el poeta se lamenta de la separación de la amada. Con el paso de los siglos esta introducción fue variando tanto en contenido como en formalismos y estereotipos. Véase Veglison, *La poesía árabe clásica*, pp. 30-33.

oficiales en presencia del gobernante —Dios es buen concedor de todo ello. Dijo [esto] el hijo del autor, ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb.

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹¹ «Y si no hubiese resplandecido el relámpago del recuerdo...», lo siguiente: ¡Este vil diablo a menudo componía [sus poemas usando] este metro y se empeñaba en [usar] el ritmo asnal¹¹² de la letra *rā*’, y no lo abandonaba nunca, pero [qué se puede esperar] si el hombre era hijo de un acemilero, un arriero, un herrero, pues, la cabra tira al monte!¹¹³.

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹⁴ «Oh morada de la pasión, que Dios te preserve...» lo siguiente: Observa el exceso de vocalización a causa de este ritmo asnal de la letra *rā*’; hace que la melancolía se apodere de él (= poema).

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹⁵ «y los perseguidores de las fieras se habían anticipado a él...» lo siguiente: [Ibn Zamrak] robó este poema cinegético (*tardīyya*) a Ibrāhīm Ibn Ḥafāḡa. Búscalo y lo verás. Le robó las ideas y las expresiones, aunque mi padre le compuso la mayor parte, como era costumbre. Dijo [esto] ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb.

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹⁶ «Oh lámpara...» el [siguiente] texto: [Ibn Zamrak] estaba enamorado de un muchacho llamado *miṣbāḥ* (lámpara), y ahora [este muchacho] es un demente en Túnez que se dedica a la profesión de tejedor.

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹⁷ «Acaso se puede reprochar mi generosidad...» lo siguiente: Oh inmundo, mentiste, ¿desde cuándo has sido tú o tu familia generosa? ¡Tú no has sido generoso en nada. Bueno sí, en irritar los ojos [hasta hacerlos llorar]!

Y escribió junto a las palabras [del poema]¹¹⁸ «Dios bien sabe que yo soy un hombre...» lo siguiente: No, por Dios, tú eres conocido por esto [otro], oh mono, y ¿a qué viene esta modestia cuando tú en al-Andalus eras esto y aquello? Hasta el punto de que [alguien] dijo: el de la familia más miserable. Dijo esto tu señor¹¹⁹, bajo cuyo favor y el de Dios te criaste, ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb, en El Cairo.

¹¹¹ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 152.

¹¹² ‘Alī, emplea, ingeniosamente y de manera satírica, la palabra *ḥimāra*, relativa al asno y a su manera de andar cansina y perezosa.

¹¹³ Literalmente: el alma se inclina hacia su naturaleza.

¹¹⁴ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 154.

¹¹⁵ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 157.

¹¹⁶ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 158.

¹¹⁷ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 159.

¹¹⁸ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 7, p. 159.

¹¹⁹ Resulta interesante la manera con la que el hijo de Ibn al-Ḥaṭīb se refiere a Ibn Zamrak, considerándose su señor o patrón.

[‘Alī] le atribuyó [algunas cosas] que no le correspondían, pero Dios es el que mejor conoce la realidad del asunto (...).

Y yo digo: En relación con lo que el hijo de Lisān al-Dīn ha mencionado respecto a que su padre componía a Ibn Zamrak sus poesías, esto —Dios es el que mejor lo sabe— debió de ser al comienzo, pues durante los últimos días de Lisān al-Dīn, y también tras su muerte, Ibn Zamrak compuso estupendos [poemas] que no se pueden negar, como veremos. En cuanto a su afán por matar a Lisān al-Dīn, a pesar de lo mucho que aquel lo había beneficiado, él fue pagado con su misma moneda. Fue asesinado en presencia de su propia familia así como sus dos hijos, como será referido. Así es la historia de este mundo —el perdón de Dios Altísimo en la otra vida espera a todos.

Frente a este duro testimonio acusador de ‘Alī, atacando tanto la valía personal como profesional de Ibn Zamrak, al-Maqqarī buscó, como en otras ocasiones, una posición intermedia. Sin poner en cuestión la culpabilidad de Ibn Zamrak, esta no lo eximió de sus grandes méritos como poeta, especialmente tras la muerte del visir granadino¹²⁰.

Al-Maqqarī —no sabemos si recogió la totalidad de las anotaciones marginales de ‘Alī— todavía dejó constancia de algunas más a lo largo de las páginas del *Nafh*¹²¹. Entre ellas se incluyen breves elogios a los poetas andalusíes Ibn Marḡ al-Kuḥl (m. 633/1236)¹²², Ibn Šibrīn al-İšbīlī (m. 746/1346)¹²³, Abū Yaḥyà Muḥammad al-Balawī (m. 766/1365)¹²⁴, Abū l-Qāsim al-Barḡī (m. 785/1384)¹²⁵ y Abū ‘Abd Allāh Ibn Bāq (m. 651/1254)¹²⁶.

Igualmente, el tremeceno dejó constancia de los comentarios, apostillas, aclaraciones y añadidos que otros autores, fundamentalmente

orientales, dejaron en algunos lugares de esta copia de la *Iḥāta* y en otras obras de Ibn al-Ḥaṭīb, algunas de las cuales, como la *Rayḥānat al-kuttāb*, habían llegado también a El Cairo. Destacan, entre estos autores, los comentarios de Ibn Ḥaḡar al-‘Asqalānī (m. 852/1449)¹²⁷, Ibn al-Šabbāḥ al-‘Uqaylī (m. 758/1357)¹²⁸, Abū Faḍl Ibn al-Imām al-Tilimsānī (m. s. IX/XV)¹²⁹, Ibn al-Ḥaddād al-Wādī Āsī (m. s. X/XVI)¹³⁰, Burhān al-Dīn al-Ba‘ūnī (m. 868/1464-5)¹³¹ y al-Suyūṭī (m. 911/1505)¹³².

Para cerrar este apartado y, en definitiva, el círculo formado por Ibn al-Ḥaṭīb, su hijo, Ibn Marzūq y al-Maqqarī, veamos las elogiosas palabras que ‘Alī le dedicó al tremeceno Ibn Marzūq¹³³:

Dijo Abū l-Ḥasan ‘Alī Ibn Lisān al-Dīn b. al-Ḥaṭīb en lo que se refiere a él (Ibn Marzūq): Es mi señor y el sostén de mi padre, el orgullo del Magreb, la bendición de los estados y el estandarte de los hombres ilustres, el que tiene a su servicio la espada y la pluma, el señor de las gentes del Magreb, absolutamente. ¡Que Dios Altísimo lo preserve y le deje disfrutar de la vida y me asista a mí en lo que a él le sea necesario! Dijo [esto] el que fue criado por él, su hijo, ‘Alī hijo del autor [de esta biografía].

Finalmente, en la misma biografía que al-Maqqarī dedica al tremeceno, con relación a un larga casida en honor al profeta (*mawlidiyya*)¹³⁴ recitada por él en el año 763 (enero de 1362), ‘Alī añadió¹³⁵:

... [esta casida] fue compuesta y recitada la noche de la celebración del nacimiento [del profeta] del mencionado año. Los poetas de las dos orillas la encontraron hermosa; es de esas [poesías] que ponen de manifiesto las virtudes de nuestro señor Abū ‘Abd Allāh [Ibn Marzūq] y su dominio de la ciencia de la poesía y la prosa. Dijo [esto] ‘Alī Ibn al-Ḥaṭīb.

¹²⁰ Véase García Gómez, *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*.

¹²¹ Véase, por ejemplo, al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, pp. 403, 405.

¹²² Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 55.

¹²³ ‘Alī añadió: «Oh Ibn Šibrīn, que Dios dé gracias por tu lealtad y bendiga tu tumba. ¿Dónde hay alguien como tú en este mundo en bondad, lealtad y sabiduría? No como hizo Ibn Zamrak con Ibn al-Ḥaṭīb, a quien servía». Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 543.

¹²⁴ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 64.

¹²⁵ Este personaje, poco estudiado, fue compañero de Ibn al-Ḥaṭīb y maestro de su hijo ‘Alī. Desarrolló una intensa actividad política en la corte meriní de Fez, realizando diversas embajadas a El Cairo, Granada y Castilla. Formó, por tanto, parte de la red de contactos del visir granadino. El propio ‘Alī, en anotación marginal a la copia de la *Iḥāta* de El Cairo dice que le transmitió sus enseñanzas estando en Tremecén. Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 75.

¹²⁶ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, pp. 264-265.

¹²⁷ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 3, p. 179.

¹²⁸ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 530.

¹²⁹ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 204.

¹³⁰ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 22.

¹³¹ Este autor sirio conoció la obra de Ibn al-Ḥaṭīb a través de su maestro Ibn Ḥaldūn afincado en El Cairo. Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, pp. 26, 145-146, 192; de Castro León, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, pp. 177-178.

¹³² Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 6, p. 245.

¹³³ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 391.

¹³⁴ En relación a estas composiciones poéticas en honor al nacimiento del profeta, véase Salmi, “Le genre des poèmes de nativité”; del Moral y Velázquez Basanta, “La casida *mawlidiyya* de Abū l-Qāsim al-Barḡī”; Foulon, “Les poèmes d’éloge du Prophète de Lisān al-Dīn Ibn al-Khaṭīb”.

¹³⁵ Al-Maqqarī, *Nafh*, vol. 5, p. 402.

5. Conclusión

Lisān al-Dīn Ibn al-Ḥaṭīb, al igual que habían hecho muchos otros autores antes que él, trató de conseguir que sus obras consiguiesen la mayor difusión posible, tanto en vida como tras su muerte. Esta fuerte preocupación por preservar su legado, una vez fallecido, se vio acrecentada por su premonitoria convicción de que el islam de al-Andalus estaba llegando a su fin y el futuro estaba en la otra orilla, en el Magreb, y por supuesto, en el Oriente islámico¹³⁶. Para lograrlo empleó todos —o casi todos— los medios que su privilegiada posición política y social le permitieron, tejiendo una importante y espesa red de contactos diplomáticos y personales tanto en el Occidente como en el Oriente islámico, incluyendo los reinos cristianos de la Península Ibérica¹³⁷. Dos factores fueron decisivos en este éxito: su innegable valía intelectual y literaria y su trágica muerte, aspecto este último que hizo que algunos autores lo conociesen por este hecho antes que por sus obras¹³⁸. En esta elaborada red jugaron un papel decisivo sus discípulos, maestros y amigos personales, muchos de ellos a su vez con importantes cargos políticos en el Norte de África y Egipto. Entre ellos destacaron autores ya conocidos como Ibn Ḥaldūn e Ibn Abī Ḥaḡala, con quienes Ibn al-Ḥaṭīb mantuvo estrecho contacto aun cuando estos se establecieron en Túnez o El Cairo, respectivamente¹³⁹.

A través de las innegables valiosas notas manuscritas de la copia cairota, conservadas gracias a la infatigable labor compiladora de al-Maqqarī, este estudio ha tratado de arrojar un poco más de luz sobre otros dos personajes que formaron parte de este entramado cultural y que cumplían con los requisitos expuestos: su hijo ‘Alī, discípulo suyo y secretario de los sultanes nazaríes y meriníes, e Ibn Marzūq, amigo íntimo y maestro de Ibn al-Ḥaṭīb —y de su hijo—, quien tuvo una importante carrera política en las cortes meriníes y ḥafṣíes. Ambos

viajaron a El Cairo, donde consultaron en varias ocasiones la decisiva copia de la *Iḥāṭa* depositada a finales de 1366. De manera paralela a esta acción directa por parte de sus amigos y familiares, la obra del visir granadino fue transmitiéndose a través de generaciones, de unos discípulos a otros, muchos de ellos relevantes figuras granadinas de los últimos años de la historia de al-Andalus, que llevaron consigo las obras de Lisān al-Dīn en el exilio norteafricano. Todo este proceso previo de transmisión textual hizo posible que el tremeceño al-Maqqarī tuviese, a principios del siglo XI/XVII, más presente que nunca, y a su alcance, el legado del visir granadino. Emigrado a Siria y Egipto, al-Maqqarī decidió unirse a esta cadena de transmisión del legado jatibiano con la composición de su obra *Nafḥ al-ṭīb*, en un momento, según él, en el que era necesario «hacer mención de las noticias de al-Andalus, pues las gentes de los territorios orientales ya no se preocupan por [saber] de ello»¹⁴⁰. Para emprender semejante tarea la copia de la *Iḥāṭa* depositada en la *ḥānqāh* de Sa‘īd al-su‘adā’ se convirtió en una fuente indispensable. Gracias a ella y a al-Maqqarī, deseoso de dejar constancia de todo lo relacionado con el visir granadino, hemos podido acceder a la provechosa información contenida en los valiosos comentarios y anotaciones marginales, motivo principal de este estudio. Las sugerentes, polémicas y reveladoras anotaciones realizadas en su mayor parte por su hijo ‘Alī e Ibn Marzūq han hecho que estos elementos marginales dejen de ser precisamente eso, *marginalia*, y pasen a formar parte del propio texto de la *Iḥāṭa*, aportando datos históricos, personales y literarios de gran importancia. Dejando a un lado si la *Iḥāṭa* fue o no la mejor obra del visir granadino, lo que sí está claro es que fue la obra en la que Ibn al-Ḥaṭīb puso más esperanzas para la preservación de su legado. El propio autor —y con esto concluyo— dejó claro al final de la obra que esperaba conseguir la preservación de su legado, cultural y personal, a través de los biografiados y sus descendientes¹⁴¹:

...ardo en deseos de tener con ellos (= biografiados) familiaridad, recibiendo de sus descendientes cortesía y amistad, pues como suele decirse: «Quien escancia a los demás debe ser el último en libar» (...). ¡Dios nos revista con el manto de la piedad, nos selle con la felicidad y nos ponga en la otra vida entre los bienaventurados! [Así] expreso yo

¹³⁶ Ibn Ḥaddād al-Wādī Āṣī, que fue testigo de la toma de Granada, compartió la opinión premonitoria de Ibn al-Ḥaṭīb. Al-Maqqarī, *Nafḥ*, vol. 6, p. 22; Jreis Navarro, “La riḥla jatibiana a través de la Nufāḍat al-ḡirāb”, pp. 247-248; Zagal, *Sulṭat al-muṭaqqaf bayna l-iqtirāb wa-l-iḡtirāb*, p. 127.

¹³⁷ Véase Molina López, *Ibn al-Jatib*, pp. 128-132; de Castro León, “Confluencia de tradiciones en al-Andalus”, pp. 134-139.

¹³⁸ El autor mameluco Ibn Ḥaḡar al-‘Asqalānī (m. 1449), aunque consultó sus obras, prestó también gran atención a los acontecimientos fatídicos de su muerte. Al-Maqqarī, *Nafḥ*, vol. 5, p. 112.

¹³⁹ Véase del Moral, “Luces y sombras en las relaciones entre Ibn al-Jatib e Ibn Jaldūn”.

¹⁴⁰ Al-Maqqarī, *Nafḥ*, vol. 6, p. 162.

¹⁴¹ Seguimos la traducción de Velázquez Basanta, “La autobiografía de Ibn al-Jatib”, pp. 206, 221.

mi pesadumbre y grito ¡ay! de calentura, para que se conozca, después de mi muerte, mi intención, y para demostrar que he sido yo quien ha engarzado este collar (= *al-Iḥāta*).

Bibliografía

Fuentes

- Ibn al-Aḥmar, Ismāʿīl Abū l-Walīd, *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn*, ʿAbd al-Wahhāb b. Maṣṣūr (ed.), Rabat, Maṭbūʿāt al-Qaṣr Malikī, 1962.
- Ibn ʿAṣīm, Abū Bakr, *Ḥadāʾiq al-azāhir*, Desirée López Bernal (trad.), *El libro de los huertos en flor*, Granada, Universidad de Granada, 2019.
- Ibn Ḥaḡar al-ʿAsqalānī, *al-Durar al-kāmina*, Muḥammad ʿAbd al-Maʿīd (ed.), Hyderabad, Dāʾirat al-Maʿārif al-Uṭmāniyya, 1972, 6 vols.
- Ibn Ḥaḡar al-ʿAsqalānī, *Maḡma ʿal-muʿassas*, Yūsuf ʿAbd al-Rahmān (ed.), Beirut, Dār al-Maʿrifa, 1992-1994, 4 vols.
- Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Iḥāta fī aḥbār Ġarnāta*, ʿAbd Allāh ʿInān (ed.), El Cairo, Maktabat al-Ḥanḡī, 1973-1977, 4 vols.
- Ibn al-Ḥaṭīb, *al-Katība al-kāmina*, Iḥsān ʿAbbās (ed.), Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, 1983.
- Ibn al-Ḥaṭīb, *Nuḡdāt al-ḡirāb fī ʿulālat al-igtirāb*, Parte II, Aḥmad Muḥtār al-ʿAbbādī (ed.), El Cairo, Dār al-Kātib al-ʿArabī, 1967.
- Ibn Marzūq, *al-Musnad al-ṣaḥīḥ*, M.^a Jesús Viguera (ed.), Argel, al-Šarika al-Waṭaniyya li-l-Našr wa-l-Tawzīʿ, 1981.
- Al-Maqqarī, *NaḤḤ al-ṬĪB*, Iḥsān ʿAbbās (ed.), Beirut, Dār Šādir, 1968, 7 vols.
- Al-Mintawrī, *Fahrāsa*, M. Bencherifa (ed.), Rabat, Markaz li-l-Dirāsāt wa-l-Abḥāt wa-l-Iḥyāʾ al-Turāt, 2011.
- Nuḡdat al-ʿaṣr*, al-Bustānī (reed.), El Cairo, Maktabat al-Ṭaqāfa wa-l-Dīniyya, 2002.
- Al-Saḥāwī, *al-Tuḥfa al-lāṭifa*, Beirut, al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1993, 2 vols.
- Taqī l-Dīn al-Fāsī, *Iḍāḥ buḡyat ahl al-bašāra fī ḡayl al-išāra*, Aḥmad ʿAbd al-Sattār (ed.), El Cairo, Dār al-Kutub wa-l-Waṭāʾiq al-Qawmiyya, 2012.

Bibliografía secundaria

- Bosch Vilà, Jacinto, *Ben al-Jaṭīb y Granada*, Granada, Asociación Cultural Hispano Alemana, 1980.
- Calero Secall, M.^a Isabel, “El proceso de Ibn al-Jaṭīb”, *Al-Qanṭara*, 22, 2 (2001), pp. 421-461.
- De Castro León, Víctor, “Confluencia de tradiciones en al-Andalus: Ibn al-Jaṭīb y su versión de la fábula griega de ‘El lobo y el cordero’ y del cuento oriental de ‘El lobo y el carnero’”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 31 (2020), pp. 127-140.

- De Castro León, Víctor, “Ibn al-Khaṭīb and his Mamluk reception”, en Jo Van Steenberg y Maya Termonia (eds.), *New Readings in Arabic Historiography from Late Medieval Egypt and Syria. Proceedings of the Themed Day of the Fifth Conference of the School of Mamluk Studies*, Leiden-Boston, Brill, 2021, pp. 165-189.
- Déclais, Jean-Louis, “Names of the Prophet”, en Jane Dammen McAuliffe (ed.), *Encyclopaedia of the Quran*, Leiden-Boston, Brill, 2003, vol. 3, pp. 501-505.
- Del Moral, Celia, “Luces y sombras en las relaciones entre Ibn al-Jaṭīb e Ibn Jaldūn a través de su correspondencia personal”, en Celia del Moral y F. Velázquez Basanta (eds.), *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 205-223.
- Del Moral, Celia, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb: el *NaḤḤ al-ṬĪB* de al-Maqqarī”, en M.^a Dolores Rodríguez Gómez, Antonio Peláez Rovira y Bárbara Boloix Gallardo (eds.), *Saber y poder en al-Andalus, Ibn al-Jaṭīb (s. XIV)*, Córdoba, Ediciones el Almendro, 2014, pp. 183-203.
- Del Moral, Celia y Velázquez Basanta, F. Nicolás, “La casida mawlidiyya de Abū l-Qāsim al-Barḡī”, *Al-Andalus-Magreb*, 2 (1994), pp. 83-120.
- Déroche, François, *Manuel de codicologie des manuscrits en écriture arabe*, Paris, Bibliothèque Nationale de France, 2000.
- De Santiago Simón, Emilio, *El polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb y el sufismo*, Granada, Diputación Provincial de Granada-Universidad de Granada, 1983.
- Diallo Lélouma, Alfa Mamadou y Salvaing, Bernard, “‘Corners Conceal Treasures’: Arabic Manuscripts’ Marginalia in Fuuta Jalloo and Fuuta Toro in the Nineteenth Century”, *Islamic Africa*, 8 (2017), pp. 70-110.
- Elger, Ralf, “Adab and Historical Memory. The Andalusian Poet/Politician Ibn al-Khaṭīb as Presented in Aḥmad al-Maqqarī (986/1577-1041/1632), *NaḤḤ al-ṬĪB*”, *Die Welt des Islams*, 42, 3 (2002), pp. 289-306.
- Foulon, Brigitte, “Les poèmes d’éloge du Prophète de Lisān al-Dīn Ibn al-Khaṭīb (713-776/1313-1374 ou 75)”, en Denis Gril, Stefan Reichmuth y Dilek Sarmis (eds.), *The Presence of the Prophet in Early Modern and Contemporary Islam, Volume 1. The Prophet Between Doctrine, Literature and Arts: Historical Legacies and Their Unfolding*, Leiden, Brill, 2022, pp. 378-410.
- Gacek, Adam, *Arabic Manuscripts: A Vademecum for Readers*, Leiden, Brill, 2009.
- García-Arenal, Mercedes, *Aḥmad al-Manṣūr: The beginnings of Modern Morocco*, Londres, Oneword Publications, 2008.
- García Gómez, Emilio, “Ibn Zamrak el poeta de la Alhambra”, en Emilio García Gómez (ed.), *Cinco*

- poetas musulmanes*, Madrid, Espasa Calpe, 1959, pp. 169-271.
- Görke, Andreas y Hirschler, Konrad, "Introduction", in Andreas Görke y Konrad Hirschler (eds.), *Manuscript Notes as Documentary Sources*, Beirut, Orient-Institut Beirut, 2011 pp. 9-20.
- al-Ḥaǧǧī, 'Alī 'Abd al-Raḥmān, *Hiǧrat 'ulamā' al-Andalus ladā suqūt Ġarnāṭa*, Abu Dabi, al-Maǧma' al-Ṭaqāfī, 2003.
- Jackson, Heather J., *Marginalia: Readers Writing in Books*, New Heaven-Londres, Yale University Press, 2001.
- Jreis Navarro, Laila, *Entre dos orillas. El viaje de exilio de Ibn al-Jaṭīb a través de su obra Nufāḍat al-ḡirāb*, Córdoba, UCO Press, 2021.
- Jreis Navarro, Laila, "La Jaula de la Realidad. Ibn al-Ḥaṭīb en el Jardín del Amor", *eHumanista*, 39 (2018), pp. 339-353.
- Jreis Navarro, Laila, "La riḥla jatibiana a través de la Nufāḍat al-ḡirāb de Ibn al-Jaṭīb", en M.^a Dolores Rodríguez Gómez, Antonio Peláez Rovira y Bárbara Boloix Gallardo (eds.), *Saber y poder en al-Andalus, Ibn al-Jaṭīb (s. XIV)*, Córdoba, Ediciones el Almendro, 2014, pp. 217-249.
- Kaḥḥāla, 'Umar Riḍā, *Mu'ǧam al-mu'allifīn*, Damasco, Maktabat al-Muṭannā, 1957-1961, 15 vols.
- Last, Murray, "The Book and the Nature of Knowledge in Muslim Northern Nigeria, 1457-2007", en Graziano Krätli y Ghislaine Lydon (eds.), *The Trans-Saharan Book Trade: Manuscript Culture, Arabic Literacy and Intellectual History in Muslim Africa*, Leiden, Brill, pp. 175-211.
- Lirola Delgado, Jorge, "Ibn Marzūq, 'Abd Allāh", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2006, vol. 4, pp. 124-138.
- Lirola Delgado, Jorge, "Ibn al-Jaṭīb, Lisān al-Dīn", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, vol. 3, pp. 643-698.
- Lirola Delgado, Jorge, "Ibn al-Jaṭīb, 'Alī", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, vol. 3, pp. 642-643.
- Lirola Delgado, Jorge, "Ibn al-Jaṭīb, 'Abd Allāh", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, vol. 3, pp. 641-642.
- Lirola Delgado, Jorge y Navarro Ortiz, Estela, "Ibn Zamrak, Abū 'Abd Allāh", en Jorge Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 6, pp. 238-251.
- Lirola Delgado, Jorge y Navarro Ortiz, Estela, "al-Munturī, Abū 'Abd Allāh", en Jorge Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 6, pp. 566-575.
- Maíllo Salgado, Felipe, *Diccionario de Historia Árabe e Islámica*, Madrid, Abada Editores, 2003.
- Martínez Salvador, Carmen, "Sobre la entidad de la rábita andalusí omeya. Una cuestión de terminología; ribat, rábita y zawiya", en Rafael Azuar Ruíz (coord.), *El ribat califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*, Madrid, Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante, 2004, pp. 173-189.
- Molina López, Emilio, *Ibn al-Jatib*, Granada, Editorial Comares, 2001.
- Mollins Lliteras, Susana, "A preliminary appraisal of marginalia in West African manuscripts from the Mamma Haidara Memorial Library Collection (Timbuktu)", en Andrea Brigaglia y Mauro Nobili (eds.), *The Arts and Crafts of Literacy, Islamic Manuscript Cultures in Sub-Saharan Africa*, Berlin-Boston, De Gruyter, 2017, pp. 143-177.
- Morales Delgado, A., "Ibn 'Āṣim al-Qaysī, Abū Yahyā", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 2, pp. 376-383.
- Palacios Romero, Antonio, "Yūsuf III en el diván de Ibn Furkūn", *Al-Andalus-Magreb*, 7 (1999), pp. 255-270.
- Peláez Rovira, Antonio, "al-Maqqarī, Abū 'Abd Allāh", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 6, pp. 507-512.
- Peláez Rovira, Antonio, "La carta de Ibn al-Jaṭīb en defensa de su maestro al-Maqqarī El viejo ante el sultán de Fez", en Celia del Moral y Fernando N. Velázquez Basanta (eds.), *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 85-113.
- Pellat, Charles, "Fahrasa", en P. Bearman, Th. Bianquis, C. E. Bosworth, E. Van Donzel y W. P. Heinrichs (eds.), *Encyclopaedia of Islam. Second edition*, [en línea], http://dx.doi.org/10.1163/1573-3912_islam_SIM_2239.
- Puerta Vilchez, José Miguel, "La peripecia política y mística de Ibn Al-Jatib entre la Granada nazari y el Magreb merini", en Amina González Costa y Gracia López Anguita (eds.), *Historia del sufismo en al-Andalus: maestros sufíes de al-Andalus y el Magreb*, Córdoba, Almuzara, 2009, pp. 119-142.
- Robinson, Cynthia, "Ibn al-Khaṭīb, Lisān al-Dīn", en J. E. Lowry y D. J. Stewart (eds.), *Essays in Arabic literary biography 1350-1850*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2009, vol. 2, pp. 159-174.
- Rodríguez Figueroa, Antonio y Lirola Delgado, Jorge, "Ibn 'Āṣim al-Qaysī, Abū Bakr", en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-*

- Andalus, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2009, vol. 2, pp. 373-376.
- Salmi, Ahmed, “Le genre des poèmes de nativité (maulūdiyya-s) dans le royaume de Grenade et au Maroc, du XIII^e siècle au XVIII^e siècle”, *Hesperis*, 43 (1956), pp. 335-427.
- Santás de Arcos, Iria, “On the success of Ibn Sa‘īd al-Maghribī’s *al-Mughrib* in the Islamic East”, en Maribel Fierro y Mayte Penelas (eds.), *The Maghrib in the Mashriq, Knowledge, Travel and Identity*, Berlin-Boston, De Gruyter, pp. 257-285.
- Veglison Elías de Molins, Josefina, *La poesía árabe clásica*, Madrid, Hiperión, 1997.
- Velázquez Basanta, Fernando N., “Retrato jatibiano del poeta y ‘Qadī Al-Yamā‘a’ de Granada Abū Ya‘far Aḥmad Ibn Furkūn (El Abuelo)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 5 (1991), pp. 47-55.
- Velázquez Basanta, Fernando N., “Los discípulos de Ibn al-Jaṭīb en la obra de al-Maqqarī: Noticia de una de sus mansiones granadinas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 61 (2012), pp. 113-126.
- Velázquez Basanta, Fernando N., “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, en Celia del Moral y Fernando N. Velázquez Basanta (eds.), *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 263-285.
- Velázquez Basanta, Fernando N., “La autobiografía de Ibn al-Jaṭīb”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 33 (2021), pp. 189-221.
- Viguera Molins, M.^a Jesús, “Ibn Marzūq según Ibn al-Jaṭīb: análisis de una biografía”, *Revue de la Faculté des Lettres de Tetouan (Numéro spécial sur le colloque d’Ibn al-Khatib)*, 2 (1987), pp. 33-41.
- Viguera Molins, M.^a Jesús, “‘Vida ejemplar’ de Abū l-Ḥasan, sultán de los Benimerines”, *Erebea: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3 (2013), pp. 49-69.
- Zagal, Muḥammad Fātiḥ, *Sulṭat al-muṭaqqaf bayna al-iqtirāb wa-l-iġtirāb*, Damasco, Wizārat al-Ṭaqāfa, 2006.
- Ženka, Josef, “Las notas manuscritas como fuente sobre la Granada del siglo XV: La gran inundación del año 1478 en un manuscrito escurialense”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 66 (2017), pp. 265-278.
- Ženka, Josef, “Las terceras taifas en un nuevo manuscrito del A‘māl/I‘māl al-a‘lām de Ibn al-Jaṭīb”, en Mohammed Amrouche (ed.), *Manuscritos árabes en Marruecos y en España: espacios compartidos Sexta Primavera del Manuscrito Andalusi*, Rabat, Ed. Bouregreg, 2013, pp. 181-190.
- Al-Ziriklī, Ḥayr al-Dīn, *al-A‘lām*, Beirut, Dār al-‘Ilm li-l-Malāyīn, 1969, 8 vols.